

**Tipo de Publicación:** Ensayo

**Recibido:** 27/09/2022

**Aceptado:** 19/11/2022

**Páginas:** 172-184

**Autor:**

**Julio César Blanco Rossitto**

Ingeniero Electricista

Especialista en Gerencia Empresarial

Doctor en Gerencia Avanzada

Postdoctor en Filosofía e Investigación

Universidad Nacional Experimental del Yaracuy (UNEY)

 <https://orcid.org/0000-0002-8204-7851>

**E-mail:** [blancorossitto@gmail.com](mailto:blancorossitto@gmail.com)

**Afiliación:**

Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR)

Barquisimeto - Venezuela

## TRAS LAS HUELLAS DEL SUPERHOMBRE TRANSHUMANISMO-POSHUMANISMO COMO DILEMA POSMODERNO

### Resumen

Como un florecimiento dilemático de la Posmodernidad, Transhumanismo-Poshumanismo y su correlato con la figura del superhombre, emergen como ejes temáticos que vinculan aspectos de carácter filosófico, psicológico, sociológico, antropológico, biológico y primordialmente ético. El presente ensayo, procura el abordaje de estos tópicos mediante la hermenéusis de algunas obras literarias y filosóficas emblemáticas, donde se unen magistralmente ficción y realidad; en consecuencia, se realiza un recorrido por algunas referencias paradigmáticas de la cultura occidental a través de personajes como Hércules, el Dr. Fausto y el Golem; quienes en la óptica de Platón (1966), Goethe (1962), Nietzsche (1977) y Borges (1974), permiten valorar desde la antigüedad, los propósitos y sueños forjados por el hombre acerca de sus ideas del progreso científico; aspiración que se profundiza en la modernidad y que la posmodernidad recibe cuando el estado del arte de la ciencia revela notables avances en la biotecnología; que si bien es cierto, han beneficiado la humanidad, también abren un debate inquietante acerca de las consecuencias que pudiera significar un trastocamiento de los fundamentos éticos de la condición humana.

**Palabras Clave:** Superhombre, transhumanismo-poshumanismo, posmodernidad, biotecnología, ética.

## IN THE FOOTSTEPS OF THE SUPERMAN TRANSHUMANISM-POSHUMANISM AS A POSTMODERN DILEMMA

### Abstract

As a dilemmatic flowering of Postmodernism, Transhumanism-pPsthumanism and its correlate with the figure of the superman, emerge as thematic axes that link aspects of a philosophical, psychological, sociological, anthropological, biological and primarily ethical nature. This essay seeks to address these topics through the hermeneusis of some emblematic literary and philosophical works, where fiction and reality are masterfully united; Consequently, a journey through some paradigmatic references of Western culture is made through characters such as Hercules, Dr. Faust and the Golem; who, in the optics of Plato (1966), Goethe (1962), Nietzsche (1977) and Borges (1974), allow to value from antiquity, the purposes and dreams forged by man about his ideas of scientific progress; aspiration that deepens in modernity and that postmodernity receives when the state of the art of science reveals notable advances in biotechnology; While it is true, they have benefited humanity, they also open up a disturbing debate about the consequences that a disruption of the ethical foundations of the human condition could mean.

**Keywords:** Superman, transhumanism-posthumanism, postmodernity, biotechnology, ethics.

## ¿Finalizan los Grandes Relatos de la Modernidad?

Refiere el hecho bíblico acerca de la frustrada huida de Pedro, quien, perseguido por Nerón, escapa de Roma. En la fuga, el apóstol y mártir, se encuentra con Cristo a quien le pregunta: *Quo Vadis Domine* (“¿a dónde vas, Dios?”); Jesús, con su cruz a cuestas, responde: “Voy a Roma para ser nuevamente crucificado”. De inmediato, Pedro comprende la verdad de su destino y regresa; tiempo después, será crucificado de cabeza en la Ciudad Eterna. Sobre esta frase y hecho, de aparente simpleza, se edifican algunas de las certidumbres que definieron el discurrir filosófico de la humanidad, hasta bien entrado el siglo XX.

Primero, la confianza de que existía un destino prometido, deseado y seguro; segundo, dicho destino se trazaría de acuerdo con el devenir histórico; tercero, la anécdota se sostiene dentro de un gran relato que supone, según el pensamiento moderno, un *continua progressus* (en el sitio donde muere Pedro, se erigirá la Basílica, sede del Vaticano, centro del cristianismo); cuarto, la verdad es una y única: Pedro debe regresar, sin titubeos, al encuentro de su hado por infortunado que parezca; quinto, Dios está vivo, también su hijo, quien trino y uno, orienta el camino del santo y con él, el rumbo de todos los hombres.

Este cúmulo de certezas sufrirán un quiebre a medida que avanza la anterior centuria. Solo necesito mencionar pocos hechos, para dar cuenta de lo que digo. En el plano histórico destacan, la Primera y la

Segunda Guerra Mundial, contiendas donde perecen alrededor de setenta millones de personas, a ellas se suman otros conflictos bélicos: Argelia, Corea, Vietnam. El lanzamiento de la primera bomba atómica sobre Hiroshima, produce la muerte casi inmediata de más de ochenta mil personas; el mayo francés del 68; la lucha por los derechos civiles en Norteamérica; las guerras revolucionarias en Latinoamérica y África, entre muchos otros acontecimientos. En el plano filosófico y científico, aparecen nuevos paradigmas y enfoques que desbordan la cognición empirista o racionalista, se fisiona el núcleo atómico, emerge la incertidumbre como un principio, se recurre a la complementariedad para explicar algunos fenómenos de naturaleza dual, se fortalecen las ciencias humanas orientadas a profundizar en el yo, la conciencia, el diálogo intersubjetivo.

El siguiente trabajo pretende una mirada acerca del superhombre y el transhumanismo-poshumanismo como ejes temáticos que se vinculan en una espiral de proporciones impredecibles, donde entran en juego diversos aspectos de carácter filosófico, psicológico, sociológico, antropológico, biológico y primordialmente ético. Su abordaje se realiza desde la hermeneusis de algunas obras literarias y filosóficas donde se unen magistralmente ficción y realidad.

### ***Habemus Posmodernidad***

Producto de la crisis del espíritu moderno, aflora la posmodernidad como el actor de los nuevos tiempos. Para González (1995), existen tres perspectivas (histórico social, cultural y filosófica) para observar el fenómeno posmoderno; la perspectiva histórico social, descrita por la implantación del capitalismo posindustrial como fase superior del modo de producción capitalista, que domina el ámbito socio-económico; en él se instauran las reglas que impone la sociedad del conocimiento; la producción de bienes materiales pierde importancia frente al desarrollo del conocimiento, fundamentalmente científico y tecnológico. El poder recae en manos de la clase tecnocrática. Rivoir (2012), lo resume con estas palabras: “La fuente privilegiada de productividad radica en la tecnología para la generación de conocimiento, el procesamiento de la información y la comunicación de símbolos” (p. 22).

La perspectiva cultural se configura a partir del descreimiento en el permanente progreso, idea que viene desde la ilustración modernista; se rechazan las utopías, que en principio surgieron como emancipadoras y acabaron limitando la libertad individual y de los pueblos; se procura la superación de una estética funcional y racionalista; además, se adquiere la visión de un mundo plural, dinámico, cambiante, sin asidero fijo, relativista, de verdades parciales.

Igualmente, la perspectiva filosófica está cubierta por muchas capas, los nuevos guías del pensamiento como Braudillard, Lyotar, Vattimo, Foucault, Habermas, resienten de las posturas metafísicas para captar la realidad. En vista de que el mundo avanza en constante fragmentación, sin verdades absolutas, la realidad se vuelve gelatinosa, se disipa, de manera que pierde sentido la especulación ontológica; por consiguiente: “Hay que explorar los caminos del fragmento: hay que volverse hacia el relativismo de los juegos del lenguaje y la sensibilidad estética. Hay que optar por la paralogía, rechazando la razón totalizante y fundamentadora” (González, citado, p. 391).

De allí que Lyotard (1991), llega a expresar una frase de culto, al decir que ahora, la legitimación del saber, “...se plantea, en otros términos. El gran relato ha perdido su credibilidad, sea cual sea el modo de unificación que se le haya asignado: relato especulativo, relato de emancipación” (p. 32). Ya no hay leyes justas, enunciados verdaderos, sociedad sin clases, todo es relativo.

### **Buscando el superhombre**

Entre los diversos temas que atraen la atención de los estudiosos y pensadores posmodernos, bien desde la óptica científica, cultural, antropológica, social, política y filosófica; circunscrita a esta última, despuntan dos aspectos íntimamente relacionados: el Trashumanismo-Poshumanismo (T-P) y el superhombre de la posmodernidad. En este ensayo

intentaré ir detrás de las huellas del mito del superhombre, utilizando como medio testimonial y perceptivo, el hecho literario a través de algunas obras significativas de la literatura universal, para luego discurrir acerca de la posibilidad fáctica, real, de construir superhumanos. Para dar inicio a mi disertación, consideraré la figura de Hércules.

Aunque popularmente es más conocido como Hércules (para los romanos), los griegos le llamaron Heracles. Su historia se inscribe dentro del compendio mitológico de las civilizaciones griega y latina. Era hijo del Dios Zeus (Júpiter) y de la mortal Alcmena. Conocido por su arrojo, valentía y fortaleza, la tradición registra que debió ocuparse de realizar doce trabajos que revestían grandes dificultades, algunos de los cuales consistieron en matar al león de Nemea, acabar con la Hidra de Lerna, Robar las manzanas del jardín de las Hespérides y capturar a Cerbero, el can que protegía las puertas del infierno. Comparte con los semidioses una cualidad similar, un punto de vulnerabilidad que lo hace mortal bajo circunstancias muy específicas; en su caso, al colocarse una túnica que le ofreció Deyanira, su mujer, untada de la sangre del centauro Neso, comenzó a quemarse su piel; el dolor fue tan intenso que él mismo pidió ser sacrificado.

Hércules es un paradigma del superhumano, digamos que superhombre, aunque debo aclarar de una vez, que la connotación que doy al término, dista del significado que le otorgó Nietzsche (1977), o que ha adquirido en el discurso filosófico-científico de la

posmodernidad; en este caso, se refiere a un ser extraordinario, con poderes fantásticos; sin embargo, pretendo reflexionar acerca de los cambios que ha sufrido en el tiempo la idea de seres superiores, sobrehumanos, superhombres. Volvamos a Heracles, cuya leyenda posee similares elementos fantásticos que otras deidades del Olimpo; precisamente por esta razón, he decidido tomarlo como ejemplo de las narrativas que comúnmente identifican la mitología grecorromana, para así explorar la simbología que se oculta detrás de la ensoñación de seres sobrehumanos.

Sostiene Eliade (1992) que, aunque la acepción de la palabra mito ha sufrido, a lo largo de las épocas, diferentes connotaciones e interpretaciones; sin embargo, el mito proporciona modelos para la conducta humana que confieren significado y valor a la existencia. Es copiosa la cantidad de autores que disertan sobre el origen y comprensión del mito; en algunos de ellos es común la opinión de que el mito representa una etapa prelógica del pensamiento, que servirá de antesala a la aparición del pensar racional, del logos, con la denominada escuela Jónica o de Mileto, representada por Tales, Anaximandro y Anaxímenes. Tal vez este juicio se fundamenta en que fueron los mismos griegos, Platón, Jenófanes, Aristóteles, quienes abjuraron del mito procurando eliminar de él todo estigma de valor religioso o metafísico de acuerdo con el uso que le dieron Homero y Hesíodo.

Si bien es cierto que la mitología está llena de acontecimientos que merecen ser emulados: hidalguía, valentía, amor, arrojo, sacrificio; cualidades deseables en el imaginario que recrea un mundo de superhombres, también es verdad que están plétóricas de hechos vanidosos, bajos sentimientos, traiciones, soberbia, engaño; es decir, son demasiado humanas; de allí que Platón (1966), hace una crítica al mal ejemplo que dan los poetas cuando narran las historias del Olimpo y que pudieran dar los maestros “encargados de instruir a la juventud, si es que queremos que nuestros guardianes del Estado, lleguen a ser piadosos y semejantes a los dioses, en la medida que lo permitan las flaquezas humanas” (p. 201). En la república que idealiza el notable ateniense, pergeña algunos principios divinos que luego pasarán al cristianismo. Dios es bueno, justo, absolutamente perfecto e inmutable, modelo superior para los hombres; por tanto, su naturaleza no le permite mentir, metamorfosearse (como es usual en los dioses mitológicos), ni hacer el mal.

Las reflexiones anteriores permiten conjeturar que la modélica ofrecida por Platón, conduce a considerar que la ‘flaqueza humana’, debe inspirarse en los atributos divinos, pero que el hombre es limitado en su proyecto vital; en consecuencia, no es su atributo la divinidad. En pocas palabras, el hombre no es Dios y sólo Dios hace hombres. La estructura de clases sociales en la República, es un espejo de la teoría platónica del alma: el pueblo, los guardianes y los filósofos, encarnan respectivamente los deseos

corporales o la concupiscencia; los impulsos y afectos o la irascibilidad y el conocimiento deliberativo o la racionalidad. Una sociedad fundada en principios morales se logrará a través de un proceso educativo que forme a los ciudadanos de acuerdo con las virtudes de templanza, fortaleza, prudencia y justicia, luego asumidas como virtudes cardinales por el cristianismo (Marías, 1980).

Seguidamente daré un salto cuántico hasta la modernidad, para rastrear las huellas del superhombre. En esta oportunidad, se trata de la tragedia Fausto, obra cumbre del poeta alemán Johann Wolfgang von Goethe (1961), a quien le tomó más de tres décadas escribirla. El libro, publicado en 1832, año coincidente con la muerte del bardo, recrea una vieja leyenda donde el doctor Fausto, para ganar inmortalidad, saber y fama, vende su alma a Mefistófeles, el diablo. Los hechos ocurren en la edad media, aunque la estética que rige pertenece al romanticismo. Desde el inicio, Fausto se queja de haber agotado las fuentes del saber (filosofía, jurisprudencia, medicina, teología) y se encuentra pobre, loco y ávido de más saberes. En un momento de desesperación, el galeno exclama: “Misteriosa en pleno día, no permite la Naturaleza que nadie descorra sus velos; y todo cuanto quiera ella ocultar al espíritu no hay esfuerzos humanos que puedan arrancarlo de su seno” (Goethe, citado, p. 23).

Es así como el científico, frustrado gime a la luna: “¡Si me fuese dado saber lo que contiene el mundo en sus entrañas y presenciar el misterio de la

fecundidad...y, libre de todas las angustias de la ciencia, poder bañarme rejuvenecido en tu fresco rocío!” (Goethe, citado, p. 16). En su desesperación y hartazgo, se dedica a la magia e invoca los poderes ocultos de la noche. Pero será Winston, su discípulo, quien, siguiendo prácticas de magia y hechicería, repite la audacia que las viejas leyendas atribuyen al alquimista Paracelso, la creación de un homúnculo, un hombre en miniatura dotado de gran inteligencia (superhombre). Dice Wagner, quien contra natura crea aquel ente sin la intervención -como diría Freud-, del placer como pulsión vital: “Va a nacer un hombre...Si el animal encuentra aún en ello placer, el hombre, dotado de nobles cualidades, debe tener un origen más noble y puro” (Goethe, citado, p. 182).

Winston se defenderá de ser considerado un insensato por violar las leyes naturales, pero justifica su proyecto advirtiéndole que “...en lo futuro podremos desafiar el acaso, y a partir de ahora también un pensador producirá un cerebro capaz de pensar con toda su perfección” (Goethe, citado, p. 182).

Apenas el homúnculo aparece dentro de la retorta de cristal que le ha servido de matriz, cuando decide seguir al diablo como su guía. Ha de comprender mi lector, que la mesa está servida para interpretar cómo esta anécdota de la tragedia goethiana, se sustenta en algunos principios de la modernidad: el destino del hombre privilegia el dominio de la naturaleza, de la cual él se cree excluido, interpretando los códigos (principalmente numéricos) que ella esconde; para lograr este fin, se

fundamentará en la razón, con el objeto de dominar y asegurar el futuro hacia el cual avanza en un permanente progreso; en consecuencia, el saber científico garantiza un mundo seguro, estable, sin incertidumbres, en el cual es válido crear nuevos seres de la nada.

Pero a su vez, el espíritu romántico que cultiva Goethe, uno de sus grandes exponentes, revela también una crítica a la modernidad. En ese orden de ideas, apunta Fogar, (2013) que:

Mientras el Renacimiento significó una ruptura con los valores medievales y un retorno a la tradición clásica, el Romanticismo cuestionó los cánones racionales universales de esa tradición y reivindicó elementos de la cultura medieval. Contra el racionalismo ilustrado postuló el valor de lo particular y de los sentimientos (p.14).

Al mismo tiempo, el movimiento romántico reivindica el retorno a la naturaleza, a los instintos, al sentimiento, a las fuerzas ocultas que devienen de la magia y la superstición, reivindican lo local, lo popular; de modo que, aunque culturalmente no puede decirse que los románticos perciben el mundo como los hombres posmodernos; sin embargo, comparten su sentido de la vulnerabilidad, el desparpajo y el escepticismo. Así pues, esta visión del superhombre representada en el homúnculo, está cimentada en la transgresión, la negación ontológica y un dudoso proceder ético.

Me corresponde ahora sumergirme en la extraordinaria obra de Friedrich Nietzsche (citado), me refiero específicamente a su libro: “Así Hablaba Zaratustra”. Previamente comentaré que en este dísculo alemán, coinciden un pensador reflexivo y un escritor de genio. Leerlo es entrar en su vorágine, en la magia poética que privilegia el aforismo por sobre el tratado, para recrear un mundo simbólico y misterioso. Su narrativa y poesía, tienen la virtud de que podemos prescindir de cualquier reflexión filosófica y entregarnos a la ensoñación metafórica, como un absoluto estético. Es imposible soslayar a Nietzsche cuando hablamos del superhombre, siendo el término producto de su artificio; citarlo en este momento de mi ensayo obedece a razones cronológicas que muchas veces impone la formalidad académica; pero, quizá debimos comenzar a elucubrar con su letra, la temática que nos ocupa.

En principio debo apuntar que Zaratustra es un profeta inspirado en Zoroastro, creador del mazdeísmo; quien en su caminar errabundo, prodiga enseñanzas al pueblo, divulgando de esta manera el pensamiento nietzscheano. Comienza por declarar la muerte de Dios, de manera que el hombre tendrá que aceptar que finalizó la etapa infantil donde el padre le prodigaba protección y seguridad. Ahora se encuentra solitario, lanzado al mundo, enfrentando su destino como único artífice responsable; de allí que su sino se encuentra en construcción, en transición. En palabras de González, et al., (1976) para Nietzsche:

...carece de sentido hablar de una esencia humana fija y determinada; el hombre no ha alcanzado aún su forma definitiva, es el animal no fijado. Al humanismo que consagra la eternización del modo de ser actual del hombre, contrapone Nietzsche el pensamiento de la superación del hombre: el ser humano es un tránsito, un paso hacia otra cosa, un momento de una evolución y no un término (p.333).

La conciencia del hombre, una vez revelado el hecho de que no hay certeza en el saber; se debate entre lo apolíneo y lo dionisiaco; lo primero, como reflejo de cordura, orden sindéresis, razón; lo segundo, como revelación de las potencialidades ocultas, de la emocionalidad, el azar, la sensualidad y los instintos. El superhombre debe empeñarse en construirse, en elaborarse, “está condenado a ser libre”, sostendrá luego Sartre, como fundamento del existencialismo que abreva en el pensamiento del alemán; él es el único responsable de su destino, lo cual le crea una permanente angustia, “es la libertad misma la que se presenta como amenaza; o, mejor, la inevitabilidad de la libertad es lo que constituye el peligro” (Ortega, 1984, p. 28). En todo este proyecto de autorrealización, el superhombre tiene a la voluntad como fuerza que le impulsa a abrirse camino en medio del caos.

En este momento, es oportuno dejar que la resplandeciente prosa de Nietzsche (citado), catalogado por algunos como el primer posmoderno, hable por si sola:

¡Ante Dios! ¡Pero ahora ese Dios ha muerto! Hombres superiores, ese Dios ha

sido vuestro mayor peligro. Habéis resucitado desde que él yace en la tumba. Sólo ahora vuelve el Gran Mediodía; ¡Ahora el hombre superior se hace amo!... El Superhombre es lo que me preocupa; él es para mí lo primero y lo único, y no el hombre: no el prójimo, no el más pobre, no el más afligido, no el mejor... lo que yo puedo amar en el hombre es que es una transición y un acabamiento (p. 224).

Pido se dispense la prolongada cita, necesaria por sus ideas y para disfrutar del talento escritural del autor alemán. La construcción del superhombre supone una nueva moral alejada de aquella pacata y conservadora, lastre para el vuelo del nuevo Ícaro. Lastimosamente, el pensamiento de Nietzsche acerca del superhombre ha sido mal interpretado, el nazismo leyó mal el lenguaje a veces críptico, también manipuló por su deseo de imponer la absurda idea de una raza superior, los arios, para conducir el mundo.

Por último, en este trayecto que escudriña los pasos del superhombre hasta llegar a la posmodernidad, acudiré a un poema de Jorge Luis Borges (1974), “El Golem”. La anécdota pertenece a la cábala y a la tradición judía; se trata de un rabino, Judá León, quien en el gueto de Praga, crea un Golem; es decir, un hombre a partir de materia inanimada. Se supone que, debido a la combinatoria azarosa de letras y sílabas, “sediento de saber lo que Dios sabe / Judá León se dio a permutaciones / de letras y a complejas variaciones / Y al fin pronunció el Nombre que es la Clave” (p. 885).

Así surgió aquel simulacro de hombre con ojos de perro que, a pesar de los esfuerzos didácticos y la mirada piadosa de su padre, jamás logró aprender a hablar (paradójica visión de quien nacido del verbo, ni siquiera farfullaba) y a duras penas, barría bien o mal la sinagoga. Para el Golem, Judá es su Dios; a él elevaba sus manos filiales y copiaba sus devociones; a pesar de ello, el religioso se lamenta de la torpeza de su creatura a quien:

...miraba con ternura / Y con algún horror. ¿Cómo (se dijo) / Pude engendrar este penoso hijo / y la inacción dejé que es la cordura? / ¿Por qué di en agregar a la infinita / Serie un símbolo más? ¿Por qué a la vana / madeja que en lo eterno se devana, / Di otra causa, otro efecto y otra cuita? (Borges, citado, pp. 886-887).

Según el texto del poeta argentino, nuevamente nos encontramos ante el fracaso del hombre, cuando intenta hacer las veces de Dios; incluso, a Judá León le es imposible evitar el horror cuando observa a su hijo; además, con un discurso que recuerda la ciencia positivista (¿cuestionada en su abarcador y pretensioso numen?), se lamenta de crear otra serie (el artificio matemático alude al número) y una causa más en el interminable principio causa-efecto, de la metafísica. El final del poema es demoledor: “En la hora de angustia y de luz vaga, / En su Golem los ojos detenían. / ¿Quién nos dirá las cosas que sentía / Dios, al mirar a su rabino en Praga?” (Borges, citado, p. 887). Recordemos que Borges es agnóstico, duda del Dios judeo-cristiano, pero cree en una fuerza divina; tal vez eso le permite ironizar con fino humor, la

visión que Dios puede tener del ser humano extraviado en su arrogancia, cuando ambiciona crear un superhombre.

### **El superhombre llega a la posmodernidad**

En los párrafos precedentes he realizado un recorrido, quizás de forma heterodoxa, de la noción del superhombre. Más bien se trata de un ligero registro literario del afán del ser humano en crear, crearse y creerse superior. Como puede apreciarse en las obras citadas, las perspectivas sobre el superhombre son muy disimiles y se mueven entre el rechazo y la aceptación. Si nos atenemos a Nietzsche (citado por Mayos, et al., sf), él mismo, en su autobiografía “Ecce Homo”, reclama la mala interpretación que han dado a su concepto del superhombre (*Übermensch*); y aclara, que la palabra se refiere a un tipo de crianza suprema que contrasta con los hombres de la modernidad y que ha sido interpretado como una especie superior del hombre, a medio camino entre el santo y el genio.

De cualquier modo, al parecer todos coincidimos en que el superhombre es un hombre en transición que se está haciendo; sin embargo, son distintas las ópticas e interpretaciones que en la posmodernidad se está dando al vocablo; algunas rayan en la trivialidad grosera de los comics o del cine de ficción; otras asumen posturas críticas que rechazan la liviandad humana, con proyecciones antropológicas y bioéticas, en su deseo irrefrenable de ser Dios; y aquellas que la interpretan como un

proceso de superación, mediante la aplicación de la tecnología en la sociedad del conocimiento.

Quizás haya otras ópticas: todas son reales, todas están en pleno desarrollo. Lo cierto es que el tema del superhombre, se encuentra inmerso en el mismo debate del discurso filosófico posmoderno, representado formidablemente en las posturas de Habermas, para quien el proyecto moderno no ha finalizado; y si bien es cierto, desfallecieron los viejos metarrelatos legitimadores de la historia, es necesario construir unos nuevos mediante el consenso y el entendimiento, para recuperar el proyecto moderno; y la de Lyotard (citado por Fonollosa, 1993), para quien el fin de la historia debe ser visto de forma optimista, puesto que representa la liberación del subjetivismo y humanismo moderno, expresados en el imperialismo y el capitalismo.

Desde mi opinión, coloco en observación dudosa aquella idea nihilista que algunos teóricos otorgan al hombre de la posmodernidad. Para ello, paradójicamente me apropio de la cualidad que descreo de las verdades absolutas, y pongo en suspenso; sin negar el pragmatismo epocal, la condición fuertemente materialista, hedonista, enfocada en el consumo, la vanidad, la emotividad, la inconciencia absoluta, como aspectos generales definitorios de la condición humana. A su vez, acompaño la idea de Mayos, et al. (citado), cuando afirma que hay que superar al mismo hombre, sepultando la visión humanista y esencialista que ha impuesto la tradición occidental. También comparto

con Samuels (2008), sus ideas acerca de la automodernidad, como etapa cultural posterior a la posmodernidad, en la cual la era digital amplía el sentido de libertad y control de los jóvenes nativodigitales (¿verdaderos superhombres?); de manera que ellos rompen los paradigmas que gobiernan la educación tradicional e imponen el determinismo social.

### **Entonces Dios hizo al hombre...y apareció Robocop**

Algunas veces, al referirme al superhombre, lo he relacionado con el mito, para expresar el carácter simbólico que otorgan las obras literarias que he consultado. Pero entrado el siglo XXI, la ensoñación fantástica adquiere consistencia de realidad tras la tentación de manipular la genética y fabricar superhumanos. Ya no se trata de lograr un sobrehombre, suprahombre, trashombre o como propone Vattimo, ultrahombre (Mayos, et al., citado), para facilitar un puente hacia la humanidad incommensurable; al fin y al cabo, el asunto supera la semántica; sino de hacer real la peregrina idea que tiene un grupo de científicos y pensadores que creen

es un deber ético el mejorar las capacidades del hombre sean estas de índole biológica, psíquica o moral...[quienes] admiten la posibilidad de nuevos seres diferentes que trascenderían al propio hombre... [y proponen] como objetivo seres híbridos o completamente distintos a partir del ser humano (Pastor y García, 2014, pp. 10-11).

La intención pareciera consustanciada con la idea de mantener y sobrevalorar los principios y propósitos de la modernidad prolongada por la posmodernidad (Habermas *dixit*), en el entendido de que el hombre todo lo puede y todo lo debe; al fin y al cabo, es dueño y señor del universo y Natura está obligada a rendirse a sus pies. El proyecto alberga en sí mismo, un conjunto de implicaciones de carácter ético, donde la selección de ‘los mejores’ a través de la eugenesia, corresponderá a los seres humanos y no a la voluntad divina; todo sea por obtener un hombre con más fortaleza física, inteligencia, mayor expectativa de vida, inmune a las enfermedades, incapaz de padecer dolor, entre otras posibilidades abiertas a la fantasía. El sólo hecho de borrar, desaparecer, eliminar –use el adjetivo que más guste– de forma absoluta el dolor en el ser humano, derrumba por completo cualquier condición de redención del espíritu, respecto del cuerpo, con todas las consecuencias en el plano cristiano-teológico que esto supone.

Aceptar y reconocer efectivamente, que una parte de estas aspiraciones ya han sido alcanzadas para beneficio de la humanidad; permite distanciarse de asumir una actitud absurda que niegue la importancia de los avances de la ciencia; pero también, se abren interrogantes acerca de los límites y quién los coloca.

Es oportuno recordar ahora que, antes de despuntar el milenio, el mundo fue sorprendido con la creación de la oveja Dolly, un clon obtenido

mediante una célula no embrionaria; poco tiempo después, un científico afirmaba que había sido realizado el primer clon humano, aunque este hecho no ha sido comprobado. Ahora se habla de androides, nanotecnología, mecatrónica humana, robótica, implantación de microchips en el cuerpo, entre muchas otras posibilidades de la biotecnología. ¿Cuánto preservarán del hombre estos implantes? ¿Dónde quedará lo humano? Son interrogantes abiertas cuando se "...pretende reconstruir el hombre en una realidad ateleológica donde los perfiles de lo humano se difuminan por completo" (Pastor y García, 2014, pp. 10-11).

### ¿El principio del fin o el fin de los principios?

La idea del superhombre nace con el hombre mismo; en principio obedeció a una inspiración simbólica de carácter mitológico; sin embargo, ella se fue transformando en la medida como cambiaron los postulados filosóficos. La literatura, incluso aquella que comparte un doble propósito filosófico-literario, tales los casos de "La República de Platón" y Así hablaba "Zaratustra", de Nietzsche, conservan un registro pormenorizado de las intenciones y sueños forjados por el hombre acerca de sus deseos progresistas, la cual fue acentuada en la modernidad. La posmodernidad recibe la idea del superhombre cuando el estado del arte de la ciencia, revela notables avances en la biotecnología que han beneficiado la humanidad; a pesar de ello, quedan abiertos profundos debates que invitan a revisar los alcances y consecuencias que pudieran significar una

inaceptable desviación del destino humano. Así que, tal cual inicié mi ensayo, tal cual lo culminé con la frase: *Quo Vadis Hominis* (¿A dónde vas, hombre?).

### Referencias

- Borges, J. (1974). *Obras Completas*. Buenos Aires, Argentina: Emecé.
- Eliade, M. (1992). *Mito y Realidad*. Barcelona, España: Labor.
- Fogar, M. (2013). *Corrientes del Pensamiento Contemporáneo*. Disponible: <https://hum.unne.edu.ar/academica/departamentos/educa/catedras/cpc.htm>.
- Fonollosa, J. (1993). La posmodernidad, bases filosóficas y valores: *Enrahonar*, 20, 91-97.
- Goethe, J. (1962). *Fausto*. Barcelona, España: Editorial Iberia.
- González, L. (1995). Modernidad y posmodernidad: reflexiones desde América Latina. *Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 44, 385-395.
- González, S., Muguerza, J., Pena, V., Quintanilla, M., del Val, F., ... Ribas, P. (1976). Nietzsche, Friedrich. Quintanilla, M. (Ed), *Diccionario de Filosofía Contemporánea*, (332-334). Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Liotard, J. (1991). *La condición posmoderna. Informe sobre el saber*. Buenos Aires, Argentina: R.E.I. Argentina S.A.
- Marías, J. (1980). *Historia de la Filosofía*. Madrid: Biblioteca de la Revista de Occidente.
- Mayos, G., Cabeza, D., Murillo, D., Casol, J., Alcoberro, R., Turró, S., ... Llorca, A. (s/f). Nietzsche: el primer posmoderno. Cabeza, D. (Ed), *Filósofos Clásicos Hoy*, (163-202). Disponible: [http://www.ub.edu/histofilosofia/gmayos\\_old/PDF/NietzschePrimerPosmoderno.pdf](http://www.ub.edu/histofilosofia/gmayos_old/PDF/NietzschePrimerPosmoderno.pdf).
- Nietzsche, F. (1977). *Así hablaba Zaratustra*. México D.F: Editora Nacional.

---

Ortega, J. (1984). El Existencialismo. Introducción al libro El Existencialismo es un Humanismo de Jean-Paul Sartre. Barcelona, España: Orbis.

Pastor, L. y García J. (2014). Modernidad y Posmodernidad en la génesis del Transhumanismo-Poshumanismo. *Cuadernos de Bioética*, 25 (3), 335-350.

Platón. (1966). La República. Traducción, Juan Bergua. Madrid, España: Clásicos Bergua.

Rivoir, A. (2012). Estrategias nacionales para la sociedad de la información y el conocimiento en América Latina, 2000 – 2010. El caso de Uruguay (tesis doctoral). Universidad Oberta de Catalunya. España.